
COMMUNICATIONS

ACERCA DE "LOS VENGADORES DE LA PATAGONIA TRÁGICA"

Oswaldo Bayer

Con mucho retraso he leído en mi exilio en Alemania la nota publicada en *Latin American Research Review* (11, núm. 3 [1976]) titulada "Estudio crítico sobre el libro de Oswaldo Bayer." No es mi costumbre responder a críticas o comentarios donde se traten mis obras. Creo que no le corresponde al autor salir en defensa de su producción. Salvo el caso en que se tergiversen citas, se escondan datos, se ignoren documentos y se ataque directamente a la persona del escritor lanzando veladas acusaciones de tipo político como ocurre en el artículo publicado en esta revista.

Pero, lo que más interesa al autor es dejar sentado que se ha hecho la crítica de una obra como si fuese completa (se le acusan "falencias fundamentales") olvidando que apenas se pudieron editar tres tomos de la misma faltando el cuarto y último. En ese sentido quiero informar que a los originales del cuarto tomo (480 páginas, 36 ilustraciones originales, un apéndice con documentos) los entregué personalmente a la editorial Galerna, en Buenos Aires, el 14 de noviembre de 1974. Este tomo, por algunas circunstancias que alguna vez saldrán plenamente a la luz, no llegó a tener la forma de libro. Al mismo tiempo, el film "La Patagonia Rebelde"—basado en los dos primeros tomos—no pudo darse más en la Argentina desde octubre de 1974 siendo prohibida además en Uruguay; y, por las amenazas recibidas de grupos paramilitares, debí abandonar mi país con toda mi familia y exiliarme en Alemania Federal.

Estas tres circunstancias tienen que ver directamente con el propio tema del libro porque demuestra cuán difícil es para un escritor argentino tratar de revisar hechos protagonizados por las fuerzas militares. Fuerzas que hoy ostentan el poder. Y cómo—sin proponérselo el autor—un libro que trata un hecho de hace medio siglo se convierte en un hecho político por imperio de las circunstancias actuales.

Después de mi polémica pública con uno de los protagonistas de la masacre obrera, el general Elbio Carlos Anaya—publicada por el diario *La Opinión* de Buenos Aires—quedó claramente demostrado que las pruebas presentadas en mi obra era legítimas. A mi invitación de analizar la documentación página por página y los testimonios uno por uno, el general Anaya respondió sólo con ataques de tipo ideológico queriéndome encasillar entre los sectores “ultras” (casualmente la misma expresión con que veladamente—pero sin que quede lugar a dudas—se me obsequia en la crítica publicada por la *Latin American Research Review*).

Lo mismo ocurrió con el ministerio de Defensa cuando solicitó la prohibición del film *La Patagonia Rebelde*: rehusó el camino de la justicia ante la cual hubiera podido acusárseme de calumnias a la institución armada y a sus integrantes. Es que para ello tendría que haber demostrado la falta de legitimidad de mis pruebas científicamente históricas. No pudo hacerlo a pesar de contar con un formidable aparato de asesoramiento en el Escuela de Altos Estudios del Ejército, en la Escuela Superior de Guerra, en archivos y bibliotecas de las fuerzas armadas. Los historiadores promilitares como Caillet Bois, Etchepareborda, y los generales Sánchez de Bustamante, Marini y Villegas no han podido presentar un solo documento que demuestre la tesis de que las huelgas patagónicas fueron impulsadas por el ejército chileno. Ni tampoco invalidar lo demostrado en mis libros sobre la crueldad represiva empleada por los oficiales del ejército argentino y los delitos de pillaje, torturas, asesinato, detención indebida, etc. cometidas contra los obreros. Características que—y este detalle es muy sugestivo— se repite en la Argentina de hoy bajo la dictadura militar de Videla.

En el epílogo del segundo tomo escribí: “Lo interesante sería que los involucrados desafíen a un tribunal histórico—si lo dicho aquí no es verdad—o a la justicia civil en el caso de que el autor hubiere caído en la injuria o la calumnia. Porque así se llegaría al esclarecimiento total allanándonos todos a todas las pruebas, hasta con la fundamental, que es la excavación de las tumbas masivas de los obreros fusilados.”

Creo que más honestidad intelectual no se puede brindar. Por eso resalta más la mezquindad del artículo en *Latin American Research Review* donde—sin aportar absolutamente ninguna contraprueba científicamente histórica—se me acusan de emplear palabras “soeces,” de “desequilibrio,” “tono panfletario,” “chocante,” “crónica interesada,” “no se conduce con los criterios de rigurosidad científica que debe tener una obra para ser considerada histórica,” “parcialidad en la interpretación,” falto de “objetividad,” “falta de profundización,” “falencias,” “máxima exageración,” “tono panfletario,” etc.

Acerca del valor científico del artículo publicado por esta revista basta decir que se mutilan citas en la forma más desvergonzada estafándose así la buena fe del lector. (Analice el lector detenidamente la cita que se hace en la página 140, párrafo cuarto, sobre el comandante Varela, y compárelo con el original del libro, tomo I, último párrafo pág. 19 y primero pág. 20. En el artículo del *Latin American Research Review* se mutila la frase: “Es así, a los ojos del hombre rubio que lo está esperando,” que cambia todo el sentido de lo que se sostiene en la crítica.) Esta deshonestidad intelectual bastaría para invalidar la

crítica. En este sentido véase por ejemplo el texto aislado que cita del episodio del prostíbulo de San Julián y el calificativo de “tragicómico” que se le endilga, o la comparación de Kurt Wilckens con el sargento Cabral, todos recursos de salón para sorprender al lector no avisado y que nada tienen que ver con seriedad intelectual.

Todos los argumentos del artículo del *Latin American Research Review* pueden ser destruidos con argumentos científicamente históricos. Pero me llevaría mucho espacio—y no se de qué espacio dispongo para esta respuesta—ya que soy muy detallista (prueba de ello es que necesité de cuatro tomos para el tema de la masacre patagónica). Por ello prefiero invitar a todos aquellos lectores que estén interesados en conocer mis argumentos contra lo que yo considero un ataque interesado, a que me escriban a mi dirección que abajo señalo y yo les responderé sin temor a espacios o normas. Principalmente en lo que se refiere a la Liga Patriótica, la FORA, el Censo de 1920, el análisis social y económico de la época, etc.

Sólo quiero agregar que es realmente inaceptable e imperdonable la velada acusación que se me hace en el artículo de que yo empleo el lenguaje de los ultras argentinos actuales (Cito textualmente: “Los que respondían a la ‘burocracia’ sindical—término muy empleado en la actualidad para definir a los dirigente de la actual CGT por los sectores ultras—que según Bayer se había apoderado de la central obrera más poderosa de Buenos Aires, la sindicalista.” ¡Oh ignorancia del responsable de la nota del *Latin American Research Review*! ¡Evidentemente jamás leyó diarios sindicales de fines de siglo y principios del actual, ya que pareciera que el término “burocracia” sindical la inventaron los ultras argentinos actuales! ¿Pero cuál es la intención? ¿Por qué si se está hablando de un hecho de medio siglo atrás el crítico trae a colación de que los ultras actuales emplean ese término para atacar a la CGT? ¿Qué tiene que ver la CGT con los hechos patagónicos? ¿Qué tiene que hacer esa referencia—que en la Argentina actual basta y sobra para ser encarcelado, en el mejor de los casos—en una crítica de libro?

Quien conoce mi pensamiento y mis libros sabe que no pertenezco a ningún sector ultra. Los dos sectores ultras claramente definidos en mi país son las fuerzas armadas, por un lado, y la guerrilla marxista y peronista por el otro. Los dos atacaron mi libro y el film. Ultimamente, el film “La Patagonia Rebelde” ha sido calificado como film “reformista” por los que creen hacer cine revolucionario. (¡Como si la verdad histórica fuese reformista!)

Pero no quiero que se me confunda. Ante la tragedia argentina actual, no se puede guardar silencio. No se puede ser indiferente ante la fuerza bruta y el asesinato de la libertad y de la juventud. Comparto plenamente el concepto de Ernesto Sábato que llamó “opción falaz” el tener que definirse por alguno de los dos terrorismos y que “no es cierto que haya solamente dos alternativas.” Pero no comparto su actitud cuando reparte las culpas entre la violencia de izquierda y de derecha. Creo que eso es muy cómodo. Una manera de lavarse las manos. Yo digo claramente que no comparto ninguna clase de violencia—principalmente aquella que hace que parte del pueblo argentino viva en villas miseria—pero debo decir como intelectual que la violencia del ejército, la marina y la

policía argentina es mil veces más cobarde, brutal e hipócrita que la violencia irracional y desesperada de Montoneros y ERP. Y al decir esto último no quiero erigirme en juez de toda una juventud ante la cual yo me siento impotente por no poder indicarles una solución mejor a la que ellos proponen.

Se ha querido despedazar mi libro con una crítica seudocientífica. No será la última vez. Pero hay algo que me llena de satisfacción: aunque esté en el exilio, aunque mi obra haya quedado inconclusa, ya nadie podrá jamás tapar el crimen cometido por el ejército argentino contra los pobres peones huelguistas patagónicos.

Rüttelskamp 2
4300 Essen 1
Alemania Federal